



La Nación Martes 25 de Septiembre de 2001 P.8 **Opinión**

APUNTES

La memoria del tío Roberto

590416
La Nación 25/09/2001

Cantó con Roberto Parra en peñas, teatros y calles. Lo amó en silencio, armada de su canto y su guitarra. Salíó con él por caminos y barrios, recordó sus cocas "choras", anécdotas embriagadoras y picardías pueblerinas. Lo siguió en sus huellas extraviadas, le perdonó confusiones y crió a las hijas de ambos: Leonora y Catalina.

En septiembre fueron volanta y chicha, folklore y raíz, campo y río. Hoy preserva su memoria con mística y austeridad, amor y constancia en una fundación con escaso dinero e infinidad de proyectos. Defiende la exclusividad de la herencia artística del hermano de Violeta y Nicamor.

Es Catalina Rojas, viuda de Roberto.

Hace 20 años recogió en cuadernos de composición - con su letra menuda y con rastro caligráfico - los testimonios de Clarisa Sandoval, madre del clan Parra. En el humilde hogar aldeaño a Padabuel, casi una pajareta, escuchó la voz de la Parra madre, recogió retazos de lana y observó costuras.

Hoy demanda la propiedad del legado de su marido, aunque ello le implique indeseados quebrantos familiares.

Quieren un lugar para concretar proyectos y formar "El rincón del tío Roberto".

En su hogar de La Florida plantifica, revisa y genera. Con parte del elenco que protagonizó "La Negra Ester" - obra que recapituló anécdotas de Parra con una prostituta de San Antonio - destruye senderos y arma intenciones. Entre otros colaboran Caioa Soto, productora; Boris Quercia, actor; Rodrigo Torres, musicólogo; y Micaela Navarrete, historiadora.

Catalina Rojas no se domicilia en la pereza de la hamaca ni se engarza únicamente a la nostalgia. Sin embargo, recopila nuevos antecedentes sobre Violeta Parra y tiene listo un libro en primera persona sobre la cantora nacional.

En lo sustantivo, sus esfuerzos se concentran en la edición de un disco compacto: Cancionero de Catalina Rojas y Roberto Parra. Lo presentará el 12 de octubre, a las 19:30 horas, en la sala América de la Biblioteca Nacional.

Tiene fe en su creación y no aleja en su reconocimiento a quienes le colaboran.

Me han ayudado músicos como Jorge Campos, tan bueno con el contrabajo que en Alemania hicieron una exclusiva para él. Templo Record, su sello, lo distribuirá. Ocuel

Vega es el coreógrafo del proyecto y toca guitarra y mandolina. Mis hijas me ayudaron con la segunda voz y el diseño de la carátula. Giorgio Vargas en la percusión y Claudio Lefevre con flauta, saxo y el estado.

En sus frases resuena Roberto con instancias de repetido amor. Entre viejos largos en el mercado de Chillán, en trenes embullados, risas de agua en la Vega. O en los días en que lastimaba zapatos, vendía diarios, acarreada tarros de agua entre las sepulcrales o pregona su castaña en las nocheanegras sombras poblacionales.

Nicamor, el antipoea, lo retrata: "Opera de hecho en los bajos fondos - en el barrio chino de la palabra hablada -, al margen de toda convención política o académica. Por favor, no se le otorga cédula de identidad ni RUT. Es un producto de San Pablo abajo. No tiene sus papeles en orden".

Catalina Rojas los selecciona. Y reaparece con vitalidad en su colección de cocas "choras", obras de teatro, canciones callejeras, pellejeras en los aledaños del Mapocho.

Dichamuchero, maestro Pitina, músico de conventillos. Vagabundo y paradójicamente trabajador.

Ella le entrega la dulzura de las uvas de Lontué, su tierra de origen. Explica el contenido de su disco compacto.

Son canciones que rescaté de un programa radial campesino que hicimos con el para el Ministro de Agricultura. Roberto me apoyaba. Hay tres temas instrumentales en los que toca guitarra solo: "Improvisando" (un 29 de junio), original de él; "Celosa", un vals antiguo; y "La cocca pintada", con grandes sorpresas. Dura más de cinco

minutos y tiene la voz de doña Clarisa Sandoval, su madre. Según Nicamor, se trata de la Surta Teológica de la cueca. Es histórica, con horros voces chilenas.

No es lo único.

Ella es apasionada. Su sangre se pone en marcha cuando defiende este patrimonio artístico. Y desmenuza la obra de pronta apuración: "El rudo", con acordón de Hernán Bahamondes, clásico de la música nacional; "Ya salió el sol", canción inédita de Roberto.

La hermana de Dióscoro Rojas, el entusiasta promotor de la cultura gauchaca, confía en sus propuestas. En el apoyo de Fondart, en la voluntad de los seguidores de Roberto Parra.

En la guitarra de su marido, en su gracia popular. En sus letras resaca: "Yo nací en un conventillo/ en un sinistoso cuartucho/ sin ayuda de portera/ mi padre pelaba el pacho/ Yo nací en un conventillo/ Estaban pobretones/ en aquel año/ De unos gangochos viejos/ me hicieron paños/ Me hicieron paños sí/ qué mano tete/ no había mamadera/ menos chupete/ Me quedé Macabeo/ chapando el dco".

Roberto Parra no conoció rigores ni esquisitismos de la academia. Se hizo a pulso. Artesanal y alcano. Erante y divertido. Trotacalles y busmecedor. Después "La Negra Ester" se trasplantó de la modestia de San Antonio al aplauso europeo.

Milico popular. Refrescante y atrevido. Chileno y andariego. Siempre presente en la palabra, la voz y la guitarra de Catalina Rojas.

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO Periodista.

La memoria del tío Roberto [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La memoria del tío Roberto [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile